

Laura Palau

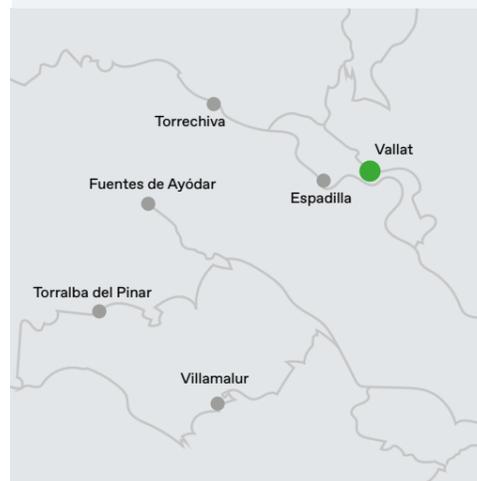
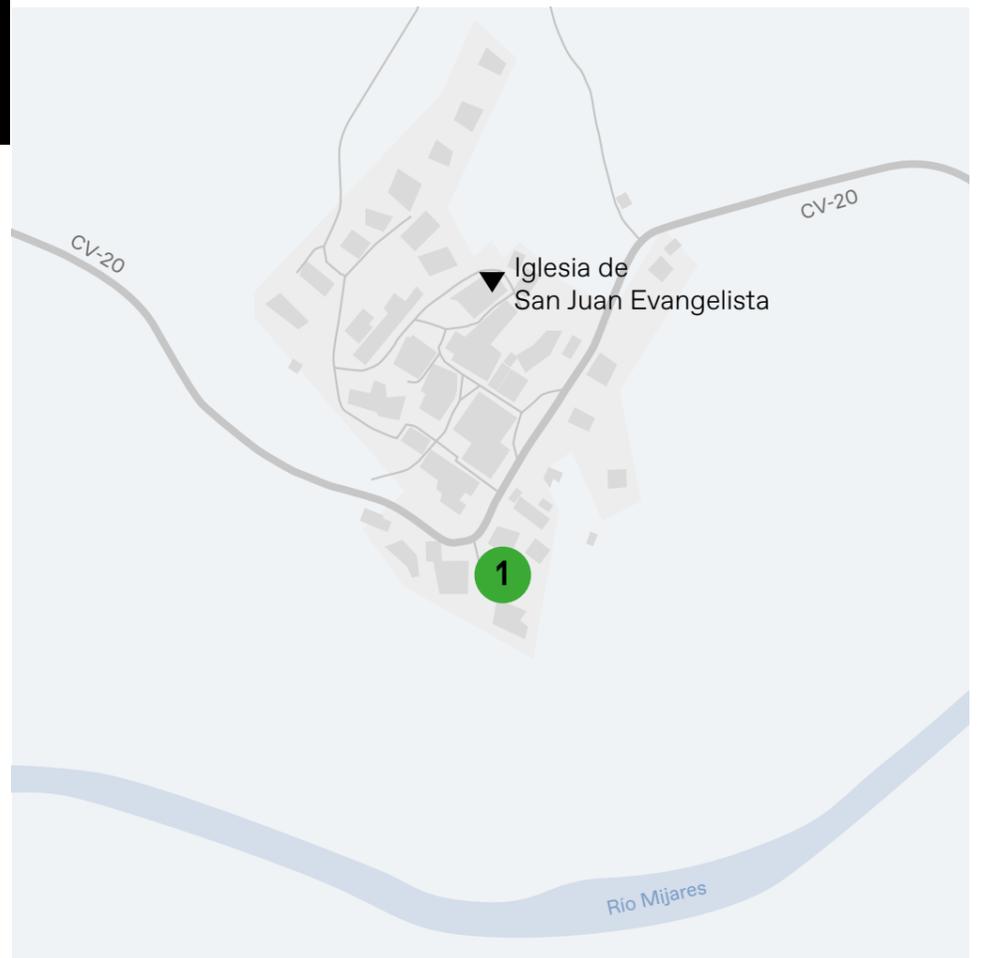
Tres arbres i tretze fruites, 2022

Tierra de regadío transformada a manos del pueblo árabe durante muchos años, Vallat ha sido una de las poblaciones más ricas de la comarca gracias al río Mijares. Caudal que le llevó la luz y un gran aumento demográfico en los años sesenta por la construcción de la hidroeléctrica, y que, a modo de presa, desaguó gran parte de su población a finales de los años ochenta debido al crecimiento cerámico en Onda. Hoy en día conviven unas cincuenta vecinas: diríamos que se ha quedado lo mejor de cada casa. Gente de la tierra que estima sus pequeños bancales, que lucen gracias al buen tiempo de la cuenca mediterránea, a 276 metros de altura. Estas son unas condiciones ideales para el cultivo de la algarroba, la oliva, la naranja, la vid y las hortalizas. Un sueño para un agricultor de secano: con Sol y agua todo es posible. Ilusión que me llevó a imaginar unos árboles multifrutales, que darán almendras y melocotones en la misma rama, que traerán peras y manzanas a la vez, limones delante y mandarinas detrás, árboles sacados de un libro de Saramago.

Vallat

Alto Mijares, Castellón

septiembre 2021-febrero 2022



1 *Tres arbres i tretze fruites*
Calle Extramurs, 10

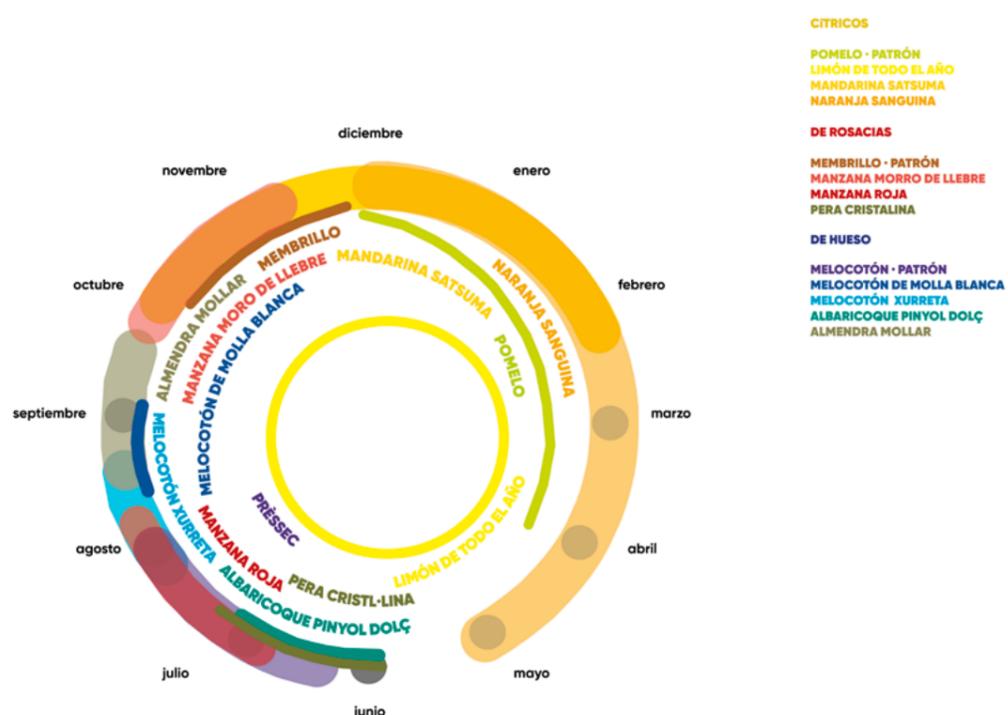


De la mano de los agricultores del pueblo comandados por las mujeres –que son las que hacen casa–, fuimos a buscar aquellos árboles locales de resiliencia que se habían ido perdiendo. De entrada, porque la agricultura va escaseando según va aminorando la edad y, como dice Pau, cada árbol que muere y cada abuelo que falta, una página que se arranca de nuestra historia. En segundo lugar, por el efecto de la globalización que nos ha hecho desestimar lo que tenemos en casa. Me refiero a las especies autóctonas, aquellos frutales de ribazo sustituidos por árboles que son cultivados en los laboratorios. Siguiendo el trabajo de Connecta Natura para preservar estas variedades, nos ponemos a recolectar varillas de *perelloter*, de *pera agra* y de *pera cristal·lina*, de *poma roja* y la de *morro de llebre*, de *bresquilla xurreta* y la de *molla blanca*... Con el objetivo de construir un reservorio vivo en el pueblo, al alcance de los vecinos y curiosos.





Utilizando la técnica del injerto, introducimos esquejes de variedades autóctonas, que con sentido de supervivencia se aferran al patrón. Injerto de chip, injerto de púa, de corona, de chapa... Tres árboles y trece variedades frutales que, de una misma rama y dejando pasar el tiempo, saldrán almendras, melocotones y albaricoques. A la izquierda del melocotonero y centrado en medio del bancal, podrás recolectar limones, mandarinas, naranjas y pomelos, para aquellos que disfrutan de lo amargo. Y cuando venga el frío, el membrillero nos traerá manzanas y peras para pasar el invierno. El injerto nos permite introducir el pasado en el presente, reviviéndolo y proyectándolo al futuro, pues estos árboles harán perdurar las semillas cincuenta años más con el deseo de que los valores de la convivencia y la coherencia biológica signifiquen un hecho en el futuro.



Delante del bancal encontrarás trece sillas, cada una lleva la información de una fruta; siéntate un momento y mira a ver si la reconoces en el árbol. Si las juntas, construyen un círculo: estructura que da pie a reuniones, tal vez para intercambiar ideas de agricultura. Si las apilas, construyen una escalera, y tal vez te venga bien para coger la manzana más arriba del árbol. Pero no te quedes aquí porque, como el injerto, las sillas tienen infinidad de posibilidades: encuentra la que mejor se ajuste a tus necesidades.



Laura Palau (Benlloc, 1993), pensando con las manos y haciendo uso de la fotografía, la *performance* y el juego, trata de poner remedio a los hábitos y prácticas que nos oprimen en el espacio público. Criada en los valores de la agricultura y la ecología, se ayuda de esta lógica, la del campo, para separar lo superficial de lo útil, cultivar la paciencia y situar el norte. Su práctica gravita en torno a la construcción de un escenario en el que la producción artística se integra cómodamente en nuestro día a día, articulándose como un incidente más en la constelación de imágenes que nos envuelven.

Tras formarse en Bellas Artes por la Universitat Politècnica de València, continuó desarrollando su trabajo en esta ciudad hasta el 2019, concluyendo con la exposición individual *Edits* en el Centre de Documentació d'Art Valencià Contemporani Romà de la Calle. Posteriormente, ha estado desarrollando proyectos en Berlín y Caen, a la vez que participando en la escena artística nacional, destacando las exposiciones colectivas en El Centre del Carme en 2020 y 2022, y en l'Espai D'art Contemporani de Castelló en 2021. Actualmente sigue formándose como fotógrafa a través del programa *Photography & Society* en la Royal Academy of Art The Hague en Holanda.